
Lázaro Lagóstena Barrios¹

ALFARERÍAS ROMANAS DE EL PUERTO DE SANTA MARÍA. UN MODELO DE TRANSICIÓN ECONÓMICA DEL ÁMBITO CULTURAL PÚNICO AL ROMANO EN LA BAHÍA GADITANA.

I. Introducción.

La actividad alfarera antigua en el marco de la Bahía de Cádiz está íntimamente ligada a la actividad salazonera. En este sentido podríamos calificar la alfarería púnica-romana, en este espacio que nos ocupa, como una actividad auxiliar a la producción, tratamiento y comercialización de productos marinos y sus derivados.

En efecto, las conservas y salazones producidas en las factorías de la bahía fueron conocidas, y muy apreciadas, desde al menos el siglo V a.n.e., como bien se nos ha transmitido a través de numerosas citas en textos clásicos de diversa índole².

El origen de las actividades salazoneras en la zona se remonta al menos al mundo fenopúnico, estando bien documentados sus restos arqueológicos en varios yacimientos, aunque la concentración más

¹ Universidad de Cádiz.

² Diversos comediógrafos áticos mencionan los productos marinos procedentes de Gades, así Eupolis en el siglo V a.n.e., Aristófanes, entre el V y el IV, Nicóstrato en el IV o Timeo entre el IV y el III a.n.e. Desde el ámbito medicinal, se recomendó el gárum gaditano para el tratamiento de enfermedades diversas, tales recomendaciones partieron de Hipócrates y Galeno. Posteriormente, varios autores romanos nos proporcionan noticias en torno al tema pesquero salazonero en Gades y sus inmediaciones, como Estrabón (Str. 3.2.7.) o Plinio (N. H. XXXI, 94), por citar los más destacados.

destacada se produce en el litoral portuense¹. La cronología para estos yacimientos parte del siglo V a.n.e., aunque quizás pudiese remontarse al VI a.n.e.²

La entrada de la región en la órbita romana, lejos de acabar con estas actividades, supuso un notable incremento de las mismas, incremento que fue en aumento a medida que se implantaba la romanización, con la apertura de nuevos y cada vez más numerosos mercados, de los cuales la ciudad de Roma no iba a ser sino su máximo exponente³.

La necesidad de proporcionar envases adecuados para la comercialización de estos productos, esencialmente pescado sazonado y salsas derivadas, explica el nacimiento, en torno a estas industrias, de numerosos centros de producción anfórica, que se multiplican al amparo de coyunturas económicas favorables y decrecen en las desfavorables, hasta su desaparición a partir del siglo III d.n.e.

¹ Varios trabajos se han ocupado de las factorías salazoneras púnicas de El Puerto de Santa María; entre otros destacamos los siguientes: Ruiz Gil, J. A., "Sondeos arqueológicos de urgencia para la delimitación de las factorías de salazones púnico-gaditanas de El Puerto de Santa María (Cádiz)", A. A. A., 1986 III, Sevilla, 1987, pp. 101-105; Ruiz Gil, J. A., y Ruiz Fernández, J. A., "Excavaciones de urgencia en El Puerto de Santa María", *Revista de Arqueología*, 74, Madrid, 1987, pp. 5-12; Ruiz Gil, J. A., "Cronología de las factorías de salazones púnicas de Cádiz", *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1987.

² Ruiz Gil, J. A., "Excavaciones de urgencia en El Puerto de Santa María, Cádiz", Op. cit., p. 10.

³ Sobre el papel de la romanización como fenómeno impulsor de las actividades relacionadas con la producción agrícola-pesquera, directamente relacionada con una creciente demanda procedente de numerosas ciudades que adoptan el modelo urbano romano, ver Gamsey, P.; Saller, R. *El Imperio Romano. Economía, sociedad y cultura*, Barcelona, 1991 (Londres, 1987), pp. 57-80, 103-126.

Estas industrias alfareras son poco conocidas para los primeros momentos¹, pero comienzan a proliferar a partir de mediados del siglo II a.n.e. y están bien documentadas durante los siglos siguientes en la bahía y gran parte del litoral gaditano.

El Puerto de Santa María reúne en su término un buen número de yacimientos en los que se desarrolló esta actividad alfarera, la mayoría de los cuales permanecen inéditos o insuficientemente estudiados. Los alfares que conocemos cubren un período que abarca desde el siglo II a.n.e. hasta el III d.n.e. En este sentido, nos ofrecen una excelente oportunidad para comprender la evolución de estas actividades, tanto la alfarera como la salazonera, puesto que el estado de la primera es indicativo del estado de la segunda.

Del estudio de estos yacimientos se deriva una mayor comprensión de un período tan oscuro como es aquel que conoce el tránsito del mundo púnico al romano, asimismo permite conocer mejor la evolución de las producciones anfóricas y el paso de los tipos cerámicos plenamente enmarcados en el ámbito púnico hacia aquellos posteriores destinados a los mercados del mundo romano.

En el mismo sentido, la ubicación espacial de los yacimientos, así como sus propias características internas, aportan luz para el conocimiento de la evolución económica y social que tuvo lugar, informándonos además de las pautas de ocupación y explotación del territorio.

¹ El alfar más antiguo que conocemos hasta el momento en la zona se localiza en el término de San Fernando, su cronología abarca desde finales del siglo IV a principios del II a.n.e.. Perdígones, L., Muñoz, A., "Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torrealta. San Fernando, Cádiz, A.A.A., 1988, III, Sevilla, 1990, pp. 106-112; De Frutos, G., Muñoz, A., "Hornos púnicos de Torrealta (San Fernando, Cádiz). *Encuentros de Arqueología del Suroeste*, Huelva, 1993.

II. Los Yacimientos.

Hemos trabajado sobre doce yacimientos del término. Con ellos no dejamos agotadas las posibilidades, sino que por el contrario, estamos

seguros que su número se ampliará a medida que nuevas prospecciones o hallazgos más o menos fortuitos así lo permitan. El estudio se ha realizado partiendo de los materiales arqueológicos depositados en el Museo Local de El Puerto de Santa María, procedentes de diversas prospecciones superficiales y excavaciones arqueológicas de urgencias realizadas por los responsables del mismo ¹. Posteriormente se han visitado los diferentes yacimientos para su valoración.

II.1.-C/ Javier de Burgos. ²

Coordenadas: Latitud 36°36'5"N. Longitud 2°32'8"W.

Ubicado en pleno casco urbano de la actual ciudad, se detectó este yacimiento a raíz del seguimiento de una actuación urbanística desarrollada en un pequeño solar de la calle Javier de Burgos. La remoción de tierras afectó a la escombrera de un alfar de la que se recogieron abundantes restos, depositados en el museo local. No fue afectada ninguna estructura en la actuación que aportase datos sobre las características de las instalaciones alfareras. El asentamiento se produjo probablemente en las inmediaciones de la antigua línea costera, situación que le permitiría el acceso a las embarcaciones y facilitaría la distribución de la producción.

¹ Fruto de estas prospecciones fue la localización de estos yacimientos que estudiamos. Queremos agradecer desde estas líneas las facilidades dadas por el equipo humano del Museo, especialmente a D. Francisco Giles Pacheco, D. Juan José López Amador, D. Javier de Lucas Almeida y a Dña. Consuelo Ramírez.

² En la Lámina 7 presentamos una visión global de la ubicación de los yacimientos sobre el término municipal.

Los productos elaborados en este taller eran exclusivamente anfóricos, a juzgar por los restos documentados. Las tipologías que presentan son especialmente interesantes, tanto por los tipos como por la asociación de los mismos. Las formas presentes son: Mañá C2, Dressel 1 y Beltrán III¹ (Lámina 1). La forma Mañá C2 está muy bien representada siendo la más abundante junto con las diversas formas Dressel 1. Los perfiles de las bocas presentan una gran variedad de secciones. La forma Dressel 1 ofrece ejemplares de las variantes I-B y I-C.

Para una aproximación cronológica sólo contamos con la que se infiere de la producción del alfar. La asociación de formas presentes, además de ser un interesante ejemplo para seguir la evolución de la producción en estos momentos, nos induce a pensar en un período de actividad comprendido entre los siglos II a.n.e. y I a.n.e.

II.2.-Hijuela del Tío Prieto.

Coordenadas: Latitud 36°36'10"N. Longitud 2°33'48"W.

Se accede a través de la Hijuela del Tío Prieto, camino que nace al Noroeste del Puerto de Santa María. A 1 kilómetro de distancia, al lado izquierdo del camino se localiza el yacimiento.

La mayor concentración de restos se encuentran en la superficie de una formación arenosa, de escasa elevación. Todo el paisaje circundante presenta un mismo aspecto: campo de dunas y vegetación de pinar y retama. Geológicamente, pues, estamos ante un extenso manto eólico que caracteriza gran parte del extremo Suroeste del término municipal. El asentamiento se produjo en una zona elevada, de unos 40 metros de altura que va descendiendo suavemente hacia el Guadalete, cuya actual desembocadura se encuentra a 2 kilómetros.

¹ Similar asociación de formas ha sido documentada en el yacimiento de Cerro del Mar, en la desembocadura del río Vélez, en la provincia de Málaga. Arteaga, O., "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña 1982). Una aportación al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento", N. A. H., 23, 1985, pp. 212 ss.

En este sentido, hubo de gozar el lugar de unas excelentes condiciones de visibilidad, que permitiría un perfecto control de la costa cercana.

No se documentan en superficie estructuras. Sí hay restos constructivos tales como téglulas, imbrices, adobe y restos de opus signinum que se encuentran junto con restos anfóricos, desechos de producción y fallos de cocción. Es de suponer la existencia de estructuras y un relativo buen estado de las mismas, dadas las características del terreno y la posibilidad de que fuesen estas estructuras las que hubiesen funcionado como anclaje de la duna que cubre el yacimiento. Estos extremos lógicamente sólo podrán confirmarse a través de las oportunas excavaciones.

En cuanto a la producción, hemos documentado la presencia de varios tipos anfóricos, que pertenecen a diferentes variantes de la forma Beltrán I, concretamente las I-a y I-b, así como ejemplares de Mañá C2. Además una boca presenta una sección que apunta hacia la forma Dressel 21/22 (Lámina 2). La presencia de Mañá C2 y su relación con las formas Beltrán I sugiere una cronología entre un siglo II-I a.n.e. y I d.n.e.

II.3.-Molino del Platero.

Coordenadas 1ª Loc.: Latitud 36°36'29"N. Longitud 2°33'52"W.

Coordenadas 2ª Loc.: Latitud 36°36'33"N. Longitud 2°33'12"W.

El camino que discurre paralelo a la antigua vía de ferrocarril que enlazaba El Puerto de Santa María con Rota acoge varios yacimientos situados en la zona conocida como Las Arenillas. Entre estos al menos dos presentan indicios de haber conocido una industria de producción cerámica.

La 1ª localización está situada en el margen derecho del camino, a 1'4 kilómetros de su nacimiento en el casco urbano. A 1 kilómetro de la anterior, también en el margen derecho, encontramos un segundo yacimiento. Tenemos igualmente noticias de la aparición de restos en las inmediaciones al realizarse los trabajos de cimentación de una central

eléctrica. Estos restos fueron destruidos sin ocasión para estudiarlos. La primera localización se nos presenta como una pequeña duna, cubierta de fragmentos cerámicos entre los cuales aparecen algunos defectos de cocción. El segundo yacimiento, también cubierto por formaciones eólicas, fue afectado por la extracción de áridos que se producía en la cantera Minervo 2. Ambos yacimientos están situados en la misma cota, justo sobre los 50 metros, en las estribaciones de una amplia formación cuyo punto más elevado se sitúa al Norte y es conocido como Cerro de las Cabezas con una altura de 75 metros. El lugar está cubierto por el manto dunar de origen eólico al que nos hemos referido anteriormente.

En la 1ª localización no se han detectado estructuras por estar el yacimiento intacto. En la 2ª, las extracciones de arenas pusieron al descubierto muros, pavimentos y restos de pilas o piletas de las típicas destinadas a la producción de salazones. Abundan en torno a estos muros restos de pavimentos, realizados con mortero, así como los revestimientos de opus signinum correspondientes a las piletas antes mencionadas. Todo el lugar presenta abundantes restos constructivos y cerámicos. En una duna anexa se observan restos característicos de la industria alfarera, lo que nos permite considerar este yacimiento como un centro industrial, probablemente destinado al salazón de productos marinos, con alfar propio.

En su producción ambas localizaciones presentan un mismo juego de formas anfóricas: Beltrán I-a, Beltrán I-b y Dressel 11 (Lámina 2). Los materiales conservados en el museo local apuntan a los siglos I-II d.n.e. como período de ocupación, lo que viene a coincidir con lo que nos indican las producciones anfóricas.

II.4.-Cantarranas - Los Cipreses.

Coordenadas: Latitud 36°36'44"N. Longitud 2°34'30"W.

La explotación de áridos en el Pago de Cantarranas puso al descubierto una serie de yacimientos, siendo éste uno de ellos. Fue ocupado el solar por un poblado fechado en la transición Neolítico-

Calcolítico¹. Sobre parte de este mismo espacio se produce la ocupación romana. Se accede a través de la Hijuela del Tío Prieto, localizándose a 3 Kms de su inicio en El Puerto de Santa María, margen derecho.

El poblado prehistórico se asentó sobre un nivel de base de arenas pardas, con gravas medias y finas, de cuarcita y sílex². Sobre un depósito eólico posterior, entre uno y dos metros del nivel de base, aparecen abundantes restos cerámicos de época romana. La presencia de fallos de cocción y otros elementos nos inducen a pensar en la existencia de una taller cerámico, a pesar de no aparecer estructuras. El depósito dunar continuó desarrollándose hasta una altura de entre 6 y 8 metros, propiciando su reciente explotación por la industria cristalera.

No se conocen estructuras de época romana asociadas a este yacimiento. Son frecuentes los hallazgos de téglulas. También hemos podido documentar pequeños bloques de opus signinum. Por otra parte, aparecieron en las inmediaciones un depósito de ánforas compuesto de unas 25 piezas de la forma Beltrán II-A, que fue trasladado al Museo Arqueológico Provincial³. Se ha constatado una producción anfórica que incluye los tipos siguientes: Beltrán I-a, Beltrán I-c, Beltrán I-d, Beltrán II A-1 (Lámina 3). La presencia de campaniense C, sigillatas sudgálicas e hispánicas, unido a los tipos anfóricos nos permiten situar la ocupación del lugar entre los siglos I a.n.e. y I-II d.n.e.

¹ El yacimiento prehistórico de Cantarranas ha sido objeto de diversos trabajos y estudios. Prospectado por el equipo del Museo de El Puerto de Santa María, excavado posteriormente bajo la dirección de Francisco Giles Pucheco (1982). Otras campañas de excavación se realizan bajo la dirección de Diego Ruiz Mata (1985) y José Angel Ruiz Fernández (1986). Su industria lítica ha sido objeto de la memoria de licenciatura de María Valverde Lasanta.

² Ramos Muñoz, J. et alii, "Aproximación tecnológica a la transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María)", *Revista de Historia de El Puerto*, nº 9 (1.992), pp. 11-33

³ Información facilitada por Juan José López Amador, del Museo Municipal de El Puerto de Santa María.

1.5.-Los Sauces.

Coordenadas: Latitud 36°37'4"N. Longitud 2°35'56"W.

Se localiza en el margen derecho de la carretera Puerto Santa María-Rota, a la altura del kilómetro 4.

El yacimiento se presenta como una duna de unos 2.000 metros cuadrados de extensión, con orientación Suroeste-Noreste. Esta duna que presenta una formación asentada alcanza unos cinco metros de altura. Sobre el lateral Sur se localiza la escombrera del alfar, con presencia de abundantes restos cerámicos, cenizas y fallos de cocción. En la parte superior una pequeña superficie plana ofrece indicios de la existencia de estructuras. Como en otros casos, es posible que la propia instalación actuase como anclaje de la duna. Geológicamente estamos ante el mismo manto eólico que afecta a diversos yacimientos de la zona, con su vegetación característica. El yacimiento se encuentra actualmente a unos 800 metros de la costa, por tanto con buenas posibilidades para el trasiego marino de la producción.

De nuevo encontramos un alfar con una producción importante de la forma Mañá C2. Esta aparece asociada a la forma I-a de Beltrán (Lámina 3). Aparecen también diversos pondera de forma rectangular. La cronología que nos sugiere la producción anfórica sería la de finales del siglo II a.n.e. como posible inicio de la producción, representada por diversas variantes de la forma Mañá C2, y principios del I d.n.e. para su abandono. La forma Beltrán I-a es la más reciente documentada.

11.6.-La China.

Coordenadas: Latitud 36°34'57"N. Longitud 2°34'20"W.

Este yacimiento, localizado gracias a las prospecciones del Museo Municipal, fue posteriormente excavado por urgencias, en Junio de 1986, bajo la dirección de José Antonio Ruiz Gil. Del informe de dicha excavación extraemos gran parte de la información utilizada.

El asentamiento está situado en plena línea de costa, junto al puerto deportivo Puerto Sherry. La estratigrafía nos indica la presencia de un nivel de base compuesto de arcillas rojas pleistocenas, sobre el que se produjo una acumulación de arenas, oscurecida por la acción de las materias orgánicas aportadas al parecer por residuos de un horno. En este nivel se documentó gran cantidad de restos cerámicos, ofreciendo el conjunto todos los indicios de ser la escombrera de un alfar de época romana. Aparecieron diversos bloques de arcillas verdosas, transportadas probablemente para su empleo en la alfarería. El yacimiento fue sellado por la evolución de la formación arenosa, hallándose en la capa superior diversos materiales fechables en los siglos XVII y XVIII.

El yacimiento se encuentra situado en la misma playa y claramente vinculado con la desembocadura del Guadalete. Hallazgos submarinos de ánforas de las proximidades han demostrado pertenecer a este yacimiento, gracias a una marca identificada tanto en el testar del yacimiento como sobre una de estas ánforas, procedente de la donación realizada por Rafael Poulet al Museo Municipal de El Puerto de Santa María. La conexión es además clara con el cercano yacimiento localizado en el Castillo de Santa Catalina, en la costa igualmente.

Se documentó la producción de ánforas, tapaderas para las mismas y cerámica común de mesa. Otros hallazgos fueron varios pondera rectangulares y abundantes anzuelos. Entre la cerámica común se encuentran morteros, ollas, cuencos, platos, jarras y vasos. La proporción de restos anfóricos es mucho mayor. Siguiendo a José Antonio Ruiz destacamos los siguientes tipos: Dressel 1 variante A, Beltrán II-A, escasamente representada; formas Beltrán I-b, la más abundante, I-a, I-c también presentes (Lámina 4). Un arranque de asa presenta una estampilla que creemos leer como S I L C V V A impreso en sentido retro. Con esta marca coincide la de aquella ánfora que mencionábamos antes, producto de un hallazgo submarino. Sobre ésta, también retro se puede leer la inscripción S I L C V.

Cronología: en el yacimiento aparecen materiales datables en diferentes períodos que podrían remontarse al siglo IV a.n.e., sin embargo el grueso del material, correspondiente a los momentos de actividad del alfar se centran entre los siglos I a.n.e. y I d.n.e.¹.

II.7.-Cerro de las Cabezas.

Coordenadas: Latitud 36° 37' 15"N. Longitud 2°33'50"W.

Se encuentra este yacimiento situado junto a la carretera Puerto de Santa María-Rota, a la altura del kilómetro 4, en el margen derecho.

El yacimiento se localiza en la base del Cerro de las Cabezas, en la vertiente Sureste del mismo. Se nos aparece una única concentración de materiales entre el propio cerro y la carretera antes mencionada. Es probable que el yacimiento se prolongue bajo el asfalto. En las laderas no afloran restos materiales. El asentamiento se produjo en la base del cerro, siendo soterrado por los arrastres erosivos provocados por las faenas agrícolas. Este proceso dificulta la localización de restos en superficie, pero los hallazgos cerámicos abundantes así como la detección de fallos de cocción cerámica nos inducen a pensar en la existencia de un alfar en el lugar.

Geológicamente el Cerro de las Cabezas es la formación más destacada. Con 75 metros de altura es la mayor elevación del entorno. Se trata de una colina originada en el mioceno medio-superior, rodeada por abundantes suelos negros, muy propicios para la agricultura. Por el Sureste está en contacto con la terraza marina de La Florida. Al Sur se extiende una amplia zona de formaciones dunares a las que hemos aludido anteriormente. Por su elevación, el Cerro de las Cabezas permite una excelente conexión visual con los yacimientos del entorno, especialmente con El Palomar, donde se asienta un importante alfar y que es la elevación más inmediata en dirección Este. Precisamente es hacia el

¹ Reiteramos la extracción de ésta y otras informaciones del trabajo de José Antonio Ruiz Gil "Memoria de las excavaciones arqueológicas de urgencia en La China. (Puerto Sherry)". Un trabajo al respecto se encuentra actualmente en prensa.

Este, hacia las marismas del Guadalete, al lugar donde pensamos que se orienta el yacimiento y por donde tendrían lugar sus comunicaciones pues tiene una sugerente salida hacia una vía navegable como es el Guadalete, y más concretamente hacia su antigua ensenada que se encontraría aproximadamente a 3'5 kilómetros en esa dirección.

No hemos documentado ningún tipo de estructura en este yacimiento, probablemente debido a los factores de soterramiento a que hacíamos antes alusión. Sí hemos localizado sin embargo restos de opus signinum en superficie. Aunque los restos anfóricos hallados se encuentran muy fragmentados y rodados, podemos apuntar una producción de las formas I-b y I-c de Beltrán. Se ha documentado la presencia de terra sigillata hispánica y sigillata clara A. Estos elementos unidos a las formas anfóricas nos situarían entre los siglos I y II d.n.e.

II.8.-El Palomar - Puerto Nuevo.

Coordenadas: Latitud 36° 37'N. Longitud 2° 32' 33"W.

Este yacimiento está localizado en el margen izquierdo del Camino del Tejar, a 1'5 Kilómetros de su inicio, junto al nacimiento del denominado Camino de los Romanos. Se trata de un importante yacimiento a juzgar por la abundancia de materiales en superficie y por la extensión de la zona arqueológicamente fértil. Desde un punto de vista geológico estamos ante una formación de suelos pardos y negros, excelentes para la agricultura, en contacto con las terrazas marinas de La Florida al Este y glacis de cobertera del pleistoceno por el Norte. Un corte efectuado a la altura del camino nos muestra estratos con componentes margosos y arcillas verdosas, susceptibles de ser usadas para la actividad alfarera.

Los restos se distribuyen por ambos lados del Camino del Tejar. Muy cerca, en la cantera de La Florida situada al Este, se encuentran restos constructivos de época romana, seccionados por las extracciones, que podemos poner en relación con las instalaciones industriales. La alfarería se ubicó sobre una elevación del terreno, entre los 30 y 40 metros sobre el nivel marino.

Dos circunstancias le confieren especial relieve a las comunicaciones de este yacimiento. En primer lugar la cercanía del Guadalete. En segundo lugar su conexión con el citado Camino de los Romanos. El Guadalete discurre actualmente a 2'2 kilómetros del yacimiento, sin embargo los límites de su paleoensenada no se encuentran más allá de 1 kilómetro de distancia, en dirección Este. Entre las vías terrestres, el ya mencionado Camino de los Romanos que toma dirección Norte-Sur, ha sido identificado con un tramo de la Vía Augusta, en su recorrido entre Gades y Hasta ¹. Desde este yacimiento se establece además una buena conexión visual con el ya estudiado Cerro de las Cabezas y con el asentamiento ubicado en La Florida.

No hemos localizado estructuras observables en superficie. Las últimas labores agrícolas han arrancado del terreno gran cantidad de adobe, en muchos de los cuales se observan zonas quemadas. Probablemente se trate de los muros de un horno, que se encuentren a flor de tierra. La producción anfórica documentada abarca los tipos siguientes: Beltrán I-a, I-b, I-c, II A-1, II-B. Además la forma Mañá C2 (Lámina 4). La producción sugiere una actividad desarrollada entre los siglos I a.n.e. y I d.n.e. No lejos de este yacimiento, el mencionado asentamiento de La Florida ofrece abundantes materiales entre los que destacan fragmentos de galbos de campaniense, terra sigillata hispánica y abundante sigillata clara A y D, la mayoría sin decoración y algunos que presentan motivos decorativos como palmetas y rosetones. Si como parece existe relación entre ambos yacimientos, la cronología se ampliaría hasta el siglo III d.n.e.

¹ Sillieres, P., *Les voies de communication de L'Hispania meridionale*, París, 1990, pp. 306 ss. De igual manera en Pérez, E., Ruiz, J. A., López, J. J., "El Portus Gaditanus. Estación aduanera de la Bética", *Revista de Arqueología*, 104, Madrid, 1989, pp. 29-38.

II.9.-Los Tercios.

Coordenadas: Latitud 36°39'15"N. Longitud 2°31'25"W.

Situado en la campiña Norte del término municipal, en una zona donde se concentran numerosos yacimientos, varios de los cuales presentan indicios de producción alfarera ¹.

El paisaje es de característica campiña con alternancia de cerros y lomas. Sobre la ladera de una de estas elevaciones, a unos 15 metros de altura se localiza el asentamiento. Éste abarca una amplia zona que se extiende por ambos lados del camino. Desde la parte alta del cerro, donde existen restos de una torre moderna, hasta el pie del mismo encontramos abundantes restos cerámicos, siendo la concentración mucho mayor en la zona baja. Entre los materiales están presentes abundantes fallos de cocción, téglulas, restos de ánfora, piedra ostionera y cerámica común, así como concentraciones cenicientas.

El suelo está compuesto de tierras negras y pardas por una parte y tierras albarizas por otra. Las tierras negras se acumulan en las zonas bajas y las vaguadas entre lomas, mientras las albarizas se generan por la labor del arado sobre las afloraciones calizas y se concentran en las zonas más altas. Por su parte inferior, el yacimiento contacta con una pequeña marisma, con vegetación característica de suelos muy salinos, es la conocida como Marisma de los Tercios. En esta marisma existen depósitos de sal, acumulados de manera natural. Hemos de apuntar la existencia de un yacimiento muy cercano y de menor entidad, situado 400 metros al Noroeste.

Las únicas estructuras existentes en el yacimiento, además de la citada construcción moderna, consisten en restos de muros, igualmente situados en la parte alta del cerro. Estos restos parecen corresponderse con estructuras de habitación. A juzgar por estos indicios, estaríamos ante una villa rústica, situada en la parte alta del cerro, con instalaciones alfareras, localizadas en la parte baja.

¹ Varios yacimientos estudiados aquí se localizan en este área. Además del que nos ocupa, tenemos que citar los siguientes: Las Manoteras, Casa de la Vicuña, con sus localizaciones, Casa de la Viña del Toro y Buenavista.

La producción debió ser esencialmente anfórica, fabricándose de manera ocasional otros productos, como cerámica común o productos latericios. Las formas anfóricas documentadas son las siguientes: Beltrán I-c, Beltrán II A-1 y Dressel 11 (Lámina 5). La presencia de sigillatas sudgálicas e hispánicas, así como sigillata clara A, junto con los tipos anfóricos nos situarían en torno a finales del siglos I a.n.e. y el siglo II d.n.e.

II.10.-Las Manoterías.

Coordenadas: Latitud 36°38'4"N. Longitud 2°32'20"W.

Ubicado al Norte de la Laguna Juncosa, en la Vereda de Palmones, a la altura del camino que conduce al cortijo que le da nombre.

Situado en las estribaciones de una amplia loma, sobre los 40 metros de cota, en un terreno que comparte las características del yacimiento anterior. El yacimiento se nos presenta como una única y amplia concentración de materiales, muy revueltos por el arado, entre los que predominan los materiales de construcción, principalmente tégula y ladrillo, así como restos de opus signinum, perteneciente a algún pavimento. Entre estos restos encontramos abundantes fragmentos de ánforas y fallos de cocción. En esta zona predominan las tierras pardas, sobre las que se asienta el yacimiento. También las albarizas están presentes en las cercanías, como es propio de este paisaje. Se trata de un área bien regada, encontrándose en las inmediaciones de las lagunas Chica y Juncosa. Es destacable la conexión directa del yacimiento con el ya mencionado Camino de los Romanos. A través de este camino encontramos el Guadalete a unos 4 kilómetros.

No se han documentado en el yacimiento estructuras visibles en superficie, sólo los restos aludidos anteriormente. Por el material que apreciamos, pensamos que nos encontramos ante una villa con instalaciones alfareras.

En cuanto a la producción cerámica, ofrece restos de los siguientes tipos anfóricos: Dressel I-C, Dressel 11, Beltrán I-a y I-c (Lámina 5). Entre los materiales procedentes de este yacimiento, depositados en el Museo Municipal de El Puerto de Santa María, tenemos cerámica campana, sigillata hispánica, sigillatas claras y cerámica de paredes finas.

Nos inclinamos por una cronología que nos sitúa entre el siglo I a.n.e. y el II d.n.e.

II.11.-Laguna Salada.

Coordenadas: Latitud 30°39'N. Longitud 2°32'50"W.

Otro yacimiento situado en las inmediaciones del anterior, en el margen Este de la Laguna Salada.

El yacimiento se localiza en el margen Noreste de la laguna, en un viñedo entre ésta y el camino. Aunque es aquí donde se concentra el material, lo cierto es que lo encontraremos a todo lo largo de la laguna. Lo más destacado es la presencia de grandes fundidos y abundantes restos de ánfora. Las características del territorio son las mismas que para el yacimiento anterior, al que nos remitimos. Si aquel aparecía claramente vinculado a la Laguna Juncosa, este lo está a la Laguna Salada y la Laguna Chica. Este yacimiento se vincula también claramente al Camino de los Romanos, que atraviesa por el propio asentamiento. Al igual que Las Manoterías una eventual salida al mar sería fácil a través de esta vía, tras recorrer unos 4 kilómetros.

Están presentes los siguientes tipos anfóricos: Mañá C2, Dressel 11, Beltrán II-A y Beltrán III (Lámina 6). La forma Mañá C2 y su asociación con las demás documentadas, sugieren una cronología que abarca del siglo I a.n.e. al I d.n.e., fechas que no podemos matizar por ausencia de otros elementos.

II.12.-Casa de la Vicuña.

Bajo este nombre estudiamos dos localizaciones, muy cercanas entre sí, que presentan ambas indicios de producción alfarera.

Coordenadas 1ª loc.: Latitud 36°39'25"N. Longitud 2°32'22"W.

Coordenadas 2ª loc.: Latitud 36°39'30"N. Longitud 2°32'41"W.

Los yacimientos se localizan en el extremo Este y Oeste respectivamente de un cerro que supera la cota de los 50 metros. La primera localización se encuentra justo en la Casa de la Vicuña, caserío que se asienta sobre estructuras antiguas. Todo el contorno ofrece gran abundancia de material cerámico y presencia de fallos de cocción. Se encuentra a 59 metros de altura. La situación es desde el punto de vista de la visibilidad inmejorable. Se controla perfectamente toda la campiña circundante. Actualmente es un terreno en cultivo, dedicado al viñedo y el girasol. La segunda localización, se encuentra a 53 metros de cota, en el ángulo Este del cruce formado por el Camino de los Romanos y la Vereda del Conejo. Se trata de una concentración menor, donde de igual manera abundan los restos anfóricos.

El paisaje es el mismo descrito anteriormente para el yacimiento de Los Tercios: extensa campiña y paisaje de lomas. Geológicamente, destaca la formación del mioceno medio y superior, que conforma el manto de las tierras albarizas, en contacto con tierras negras en las zonas bajas. Ambos yacimiento se sitúan en el margen derecho del Camino de los Romanos, siguiendo esta vía encontraríamos el Guadalete a poco más de 6 kilómetros.

Ninguna estructura se aprecia en la segunda localización. En la primera, la que encontramos en la Casa de la Vicuña, se aprecian numerosos restos constructivos: sillares, tégulas, ladrillos, etc. Muchos de estos restos se han reutilizado en el caserío. En la parte delantera del mismo, junto a la puerta principal, existe un pavimento de opus signinum, de unos 6 metros cuadrados de superficie, que se extiende bajo la casa actual.

Ambas localizaciones presentan producción de tipos anfóricos similares. Hemos documentado las formas siguientes: Dressel I-C y I1, Beltrán I-a y I-c, Beltrán II-B (Lámina 6). En el entorno del caserío se ha recogido algunos fragmentos de cerámicas campanienses, abundantes sigillatas sudgálicas e hispánicas. También las sigillatas claras están bien representadas. Pondera, agujas de bronce, vidrio, fragmentos de lucerna, cerámica de cocina y hasta algunos fragmentos de estucos pintados indican la presencia de una villa.

Por lo anteriormente expuesto creemos que el yacimiento está ocupado desde un siglo I a.n.e. hasta el siglo II d.n.e. al menos.

III. Valoración de los asentamientos. Cronología y Producción.

De lo anteriormente expuesto, vamos a centrar nuestra atención sobre tres factores principalmente: la evolución cronológica de la instalación de las industrias, la producción de las mismas y las características generales de los asentamientos, sin descuidar la interrelación entre los factores mencionados.

III.1. Evolución cronológica de las industrias alfareras.

Ante la dificultad de afinar las cronologías cuando trabajamos con materiales de superficies, nos vemos obligados a una exposición que abarque períodos de tiempo de amplia duración, así para una mayor comprensión estructuramos por centurias la actividad de los yacimientos, abarcando desde el siglo II a.n.e. al III d.n.e.

La datación más temprana para los asentamientos que estudiamos se sitúa en el siglo II a.n.e.. En estos momentos, y sin que podamos precisar con más exactitud, al menos tres alfares conocen el inicio de su actividad: el alfar de Javier de Burgos, la localización de Hijueta del Tío Prieto y Los Sauces.

En el siglo siguiente, estos alfares continúan produciendo, además se inicia la actividad de los yacimientos de Cantarranas, La China, Palomar - Puerto Nuevo, Los Tercios, Manoterías, Laguna Salada y Vicuña.

En el siglo I d.n.e., algún alfar ha sido abandonado, como el de la calle Javier de Burgos, otros dejarán de funcionar a lo largo de este período, tal es el caso de la Higuera del Tío Prieto, Los Sauces, La China y Laguna Salada. Entre los que comienzan a producir en estos momentos se encuentran las localizaciones de Molino Platero y Cerro de las Cabezas.

En el siglo II d.n.e. no parece iniciar su actividad ningún nuevo centro alfarero en la zona, sin embargo varios de los existentes continúan en funcionamiento: Molino Platero, Cantarranas, Cerro de las Cabezas, Los Tercios, Las Manoterías y Casa de la Vicuña.

Para el siglo III d.n.e. han cesado su actividad prácticamente todos los centros de producción anfórica. Sólo el asentamiento de Palomar - Puerto Nuevo parece continuar en funcionamiento, a juzgar por su producción y por las abundantes sigillatas claras, de variada tipología, que se documentan.

III.2. La Producción.

El porcentaje mayoritario de formas documentadas se corresponden con ánforas destinadas al envasado de salazones y salsas derivadas. Una mínima parte de la producción tiene por objeto el envase de vino. Los envases con destino a una hipotética producción aceitera están ausentes por completo.

Las formas documentadas son las siguientes: Dressel I, variantes Lamboglia A, B y C, Dressel 11, Mañá C2, Beltrán I, en sus variantes a, b, c y d. Beltrán II-A, Beltrán II-B y Beltrán III.

Dressel 1. Esta forma, definida por Dressel y subdividida posteriormente por Lamboglia en A, B y C, se encuadra cronológicamente entre el siglo II a.n.e. y los últimos años del I a.n.e.. Es un tipo exclusivamente dedicado al envasado de vino. En los alfares que presentamos se documenta en cuatro ocasiones. En Javier de Burgos encontramos ejemplares de las variantes B y C, en La China se documenta la forma 1 A, en Las Manoteras y Casa de la Vicuña, la forma 1 C. Quizás la asociación más temprana se produzca en Javier de Burgos, donde esta forma está bien representada, en compañía de formas Mañá C2 y Beltrán III. En los casos de Las Manoteras y Casa de la Vicuña, por su conexión directa con villas rústicas, parecen destinadas al envasado de los caldos producidos en el propio fundus.

Mañá C2. Mañá, en su clasificación de las ánforas púnicas, encuadra esta forma en el grupo C, subdivididas en diversas variantes¹, de las cuales sólo hemos identificado claramente la variante C2. Esta forma anfórica es una evolución de las más tardías ánforas púnicas. Se caracteriza por su cuerpo cilíndrico, rematado en pivote fino de base apuntada. Sus asas son pequeñas y semicirculares, situadas en el nacimiento del cuello. Lo más característico es el perfil de su boca, cuyas molduras pueden adoptar múltiples formas, pero siempre dentro de ese aspecto de boca de trompeta o cabeza de caballo. Aunque estos ejemplares están suficientemente documentados en numerosos yacimientos, lo cierto es que es muy poco lo que se sabe sobre sus centros de producción², por lo que su documentación entre la producción de cinco de los alfares que presentamos es un dato muy relevante.

¹ Mañá, J. M., "Sobre tipología de ánforas púnicas", Congreso Arqueológico del Sudeste VI, Cartagena, 1951, pp. 203-210. Reeditado con anotaciones de R. Pascual en *Información Arqueológica*, 14, Barcelona, 1974, pp. 38-46, siendo ésta la publicación que utilizamos. Posteriores trabajos han esclarecido el panorama sobre esta familia anfórica, cabe destacar en este sentido los siguientes: Ramón, J., Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 5, Ibiza, 1981; Guerrero, V. M., "Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C", *Archeonáutica*, 6, París, 1986, pp. 147-186.

² Las formas Maná C 2 fue la producción más tardía del alfar de Torrealta, en San Fernando. Sobre la dispersión de esta forma en la región, ver De Frutos, G., Muñoz, A., op. cit., pp. 13-14.

La función primordial de estos envases fue el envasado de productos marinos, así lo atestigua un *titulus pictus* que presentan un ejemplar, HAL(ex) COC(tiva)¹, que parece aludir a un derivado del garum. Sobre los ejemplares de Torrealta se estamparon diversas marcas figuradas, alusivas a actividades de pesca y manipulación de pescado². En El Puerto documentamos esta forma en los siguientes yacimientos: c/ Javier de Burgos, Hijuela del Tío Prieto, Los Sauces, Palomar-Puerto Nuevo y Laguna Salada. Especialmente interesante son las producciones de Javier de Burgos y Los Sauces, donde esta forma es la mayoritaria sobre los testares. Son además los yacimientos que presentan cronologías más tempranas, probablemente comenzaron a producir a principios del siglo II a.n.e.. También es destacable la asociación con otras formas en estos yacimientos, con Beltrán I-a, en Los Sauces, aunque está en una proporción muy pequeña; con Dressel I y Beltrán III en Javier de Burgos. En los demás yacimientos, aunque presente y probablemente producida in situ, los datos procedentes de prospecciones superficiales no nos permiten una valoración más detallada.

Beltrán I - Dressel 11. Esta forma que comienza a aparecer en los mercados en tiempos de Augusto, agrupa una familia de ánforas que Dressel denominó como formas 7, 8, 9, 10 y 11. Las cuatro primeras fueron estudiadas por Beltrán e incluidas en su grupo I, subtipos I-a, I-b, I-c y I-d³, dentro de lo que denominó Ánforas Imperiales Españolas. La Dressel 11 quedó excluida de la clasificación y agrupa a los ejemplares más voluminosos de esta misma familia. Todas ellas estaban destinadas al envasado de salazones y sus *tituli picti* aluden a una variada gama de salsas, de más o menos calidad, derivadas todas de productos marinos: muria, garum, liquamen, limphatum⁴.

¹ CIL XV 4.730.

² Muñoz, A., "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, p. 328.

³ Beltrán Lloris, M., *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970, pp. 388 y ss.

⁴ CIL XV 4.727, 4.710, 4.722 y 4.736 respectivamente, por citar algunos ejemplos.

Beltrán I-a. Aparece en algunos yacimientos tímidamente asociadas a las formas Mañá C2, a quien parece sustituir. Es la forma más antigua y se documenta en los siguientes alfares: Hijuela del Tío Prieto, Molino Platero, Cantarranas, Los Sauces, Palomar - Puerto Nuevo, Manoterías y Casa de la Vicuña. Suele ir asociada a los subtipos I-b y I-c.

Beltrán I-b. Está presente en la Hijuela del Tío Prieto, Molino Platero, La China, Cerro de las Cabezas y Palomar - Puerto Nuevo.
Beltrán I-c. Documentada en Cantarranas, La China, Cerro de las Cabezas, Palomar - Puerto Nuevo, Los Tercios, Manoterías y Casa de la Vicuña.

Beltrán I-d. Sólo presente en Cantarranas.

Dressel 11. De formas más fuertes que las anteriores, también de mayor capacidad, parece destinadas a productos de menor calidad. Se documentaron en Molino Platero, Los Tercios, Las Manoterías, Laguna Salada y Casa de la Vicuña. Con mucha diferencia, esta familia anfórica es la mejor representada en estos alfares, como también lo son en los alfares del resto de la bahía¹

Beltrán II. Se han documentado en estos yacimientos todas las variantes de la forma II: II-A 1, II-A 2 y II-B.

La forma II-A 1, es la más antigua de esta familia, iniciándose su comercialización en el siglo I d.n.e.. Se producen en los alfares de Cantarranas, Palomar - Puerto Nuevo y Los Tercios. Aparece asociada frecuentemente a las diversas variantes de la forma I de Beltrán. Pervive este tipo durante todo el siglo II a.n.e. y quizás hasta los primeros años del III. La forma II-A también aparece en los yacimientos de La China y Laguna Salada, en este caso en sus variantes más avanzadas.

¹ Lazarich, M. et alii, "Prospección arqueológica superficial de la campiña sur gaditana: término de Puerto Real", A. A. A., 1989, II, Sevilla, 1991, pp. 89-97. Se documentaron numerosos centros de producción anfórica del período romano, algunos inéditos, que presentan producciones similares a las de los alfares de El Puerto de Santa María.

Aunque de la misma familia, la forma II-B presenta características morfológicas que le diferencian de las anteriores. Su producción en este área está menos representada: Palomar - Puerto Nuevo y Casa de la Vicuña. El destino de estas formas era el envasado de diversas variantes de salsas de pescado.

Beltrán III. La producción de este tipo anfórico sólo se había documentado en un alfar de la bahía gaditana, El Olivar, en Chipiona¹. Aparece como parte de la producción de los alfares de la calle Javier de Burgos y Laguna Salada. En el primero tenemos representado numerosos ejemplares de las variantes más antiguas, que presentan una boca con perfil liso, inclinado hacia el exterior. Los ejemplares de Laguna Salada, presentan un característico perfil semicircular, con moldura. En ambas ocasiones aparece asociada a formas Mañá C2, estando además las documentadas en Javier de Burgos junto con diversas variantes de la forma I de Dressel. Su cronología va desde mediados del siglo I a.n.e.² hasta fines del I d.n.e. Estos envases estaban destinados igualmente al envasado de salazones: garum, muria, limpha³.

III.3. Características de los asentamientos.

Al plantearnos una visión general de los yacimientos estudiados, observamos claramente la existencia de dos modelos de asentamientos, cada cual con sus propias características en cuanto a ubicación, cronología y producción.

En un primer grupo incluimos los siguientes yacimientos: Javier de Burgos, Hijuela del Tío Prieto, Molino Platero, Cantarranas, Los Sauces y Cerro de las Cabezas. Son yacimientos ubicados muy cerca de la costa, en la parte Oeste del término, precisamente aquella donde se localizaron las factorías púnicas de salazones. Comienzan a ocuparse en el siglos II a.n.e. los más antiguos, Javier de Burgos, Los Sauces, Cerro de las

¹ Ramos Millán, A., "El alfar romano de El Olivar (Chipiona, Cádiz). Aportación al estudio de las ánforas béticas de salazones", *Gades*, 7, Cádiz, 1981, pp. 5-25.

² A juzgar por el cargamento del pecio Titán, donde estaban presentes junto a materiales propios del periodo. Beltrán, M., op. cit., p. 449.

³ CIL. XV 4.688, 4.724, y 5.609.

Cabezas, algunos en el I a.n.e. y otros a principios del I d.n.e.. Los más antiguos se caracterizan por la producción de envases de tradición púnica, las mencionadas formas Mañá C2. A juzgar por sus dimensiones, deben corresponder a pequeños talleres, quizás de carácter familiar, dedicados a la producción de salazones¹, con su propio horno para el autoabastecimiento de envases apropiados.

Un segundo grupo viene definido por los siguientes alfares: La China, Palomar - Puerto Nuevo, Los Tercios, Manteras, Laguna Salada y Casa de Vicuña. Todos inician su ocupación en el siglo I a.n.e., y su producción se prolonga generalmente hasta diversos momentos del siglo II d.n.e. Se trata de alfares asociados generalmente a villas rústicas, que se localizan siempre en las cercanías. Excepto La China, que se localiza en la costa, los demás se encuentran en la campiña, alejados entre 2 y 5 kilómetros de la costa, asociados a buenas tierras de labor. Presentan una producción generalmente más variada que la del grupo anterior. Junto a los envases para salazones, formas más y menos evolucionadas, se documentan también ánforas vinarias. Los interpretamos como infraestructuras del propio fundus en el que se localizan. Serían pues talleres destinados a proporcionar los envases adecuados para la comercialización de los productos agropecuarios producidos en las fincas. Estas fincas además estarían implicadas en la producción y comercio de las salazones.

IV. Conclusiones.

A la vista de los yacimientos estudiados, nos encontramos ante un espacio ampliamente antropizado, con un poblamiento disperso, pero concentrado en áreas con determinadas características, que se prolonga desde un siglo II a.n.e. hasta el II d.n.e. al menos.

En este territorio se desarrollaron actividades económicas de considerable importancia: la producción y comercialización de productos marinos, salsas, conservas y salazones. Las necesidades de estas producciones, demandando abundantes envases cerámicos, propició la

¹ En la mayoría de estos yacimientos se ha constatado la presencia de restos de pilas destinadas a las actividades de salazón.

expansión paralela de la industria alfarera, como bien indican los doce alfares presentados. Así, al igual que ocurre en otras áreas de la bahía¹, también en esta zona se produjo un importante desarrollo de las actividades comentadas, con la particularidad de que aquí se cuenta con una secuencia cronológica, que va desde el siglo II a.n.e. al II d.n.e., de la que se carece para el resto de la bahía. Al amparo de esta secuencia, podemos realizar un aproximación de la evolución económica del territorio.

Durante el siglo II a.n.e., la bahía, al igual que la Bética, se encuentra en un proceso de transformación que afecta a instancias políticas, económicas y culturales. Este proceso parece reflejarse también en las actividades económicas que nos ocupan. Frente a las instalaciones más antiguas, asentadas sobre la costa o en las cercanías, pertenecientes quizás a unidades familiares, de poco poder económico y con poca capacidad para producir y comercializar en grandes cantidades, va a surgir desde el siglo I a.n.e. un modelo diferente.

En el siglo I a.n.e. comienza la ocupación y probablemente la explotación con cierta intensidad, de la campiña portuense², como se deduce de las cronologías que presentan yacimientos como Casa de Vicuña, Los Tercios o Las Manteras. La disposición regular de estos yacimientos sobre el territorio, así como su relación con la vía del Camino de los Romanos, hace pensar en una mensuración previa del mismo.

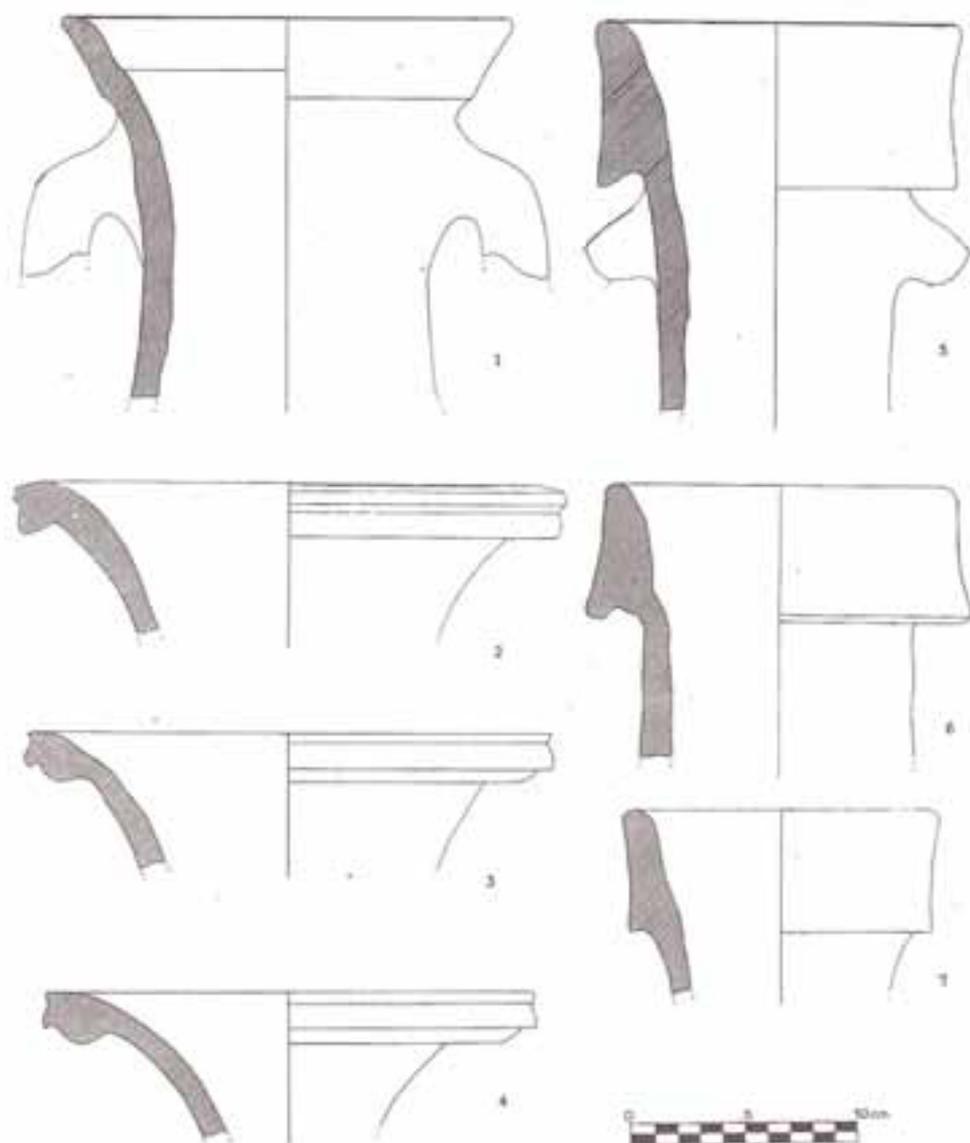
Con la instalación de estas villas rústicas, en las que existen instalaciones alfareras, la actividad salazonera parece vincularse a la propia economía del fundus. Así, de la misma manera que se explotan las posibilidades cerealísticas o vinícolas del terreno, también se aprovecharán los recursos pesqueros del entorno, en el marco de la producción interna de las villas, en un modelo económico plenamente identificado con el modelo romano.

¹ La mayor concentración de alfares en la bahía se produjo en el territorio del actual Puerto Real, donde se han localizado más de veinte. También en Chiclana, en torno al río Iro se conocen al menos seis alfares.

² De igual manera, esta cronología parece iniciar la ocupación de las fértiles tierras de la bahía, como se documenta para los asentamientos rústicos de La Zarza y Santo Domingo, en Puerto Real.

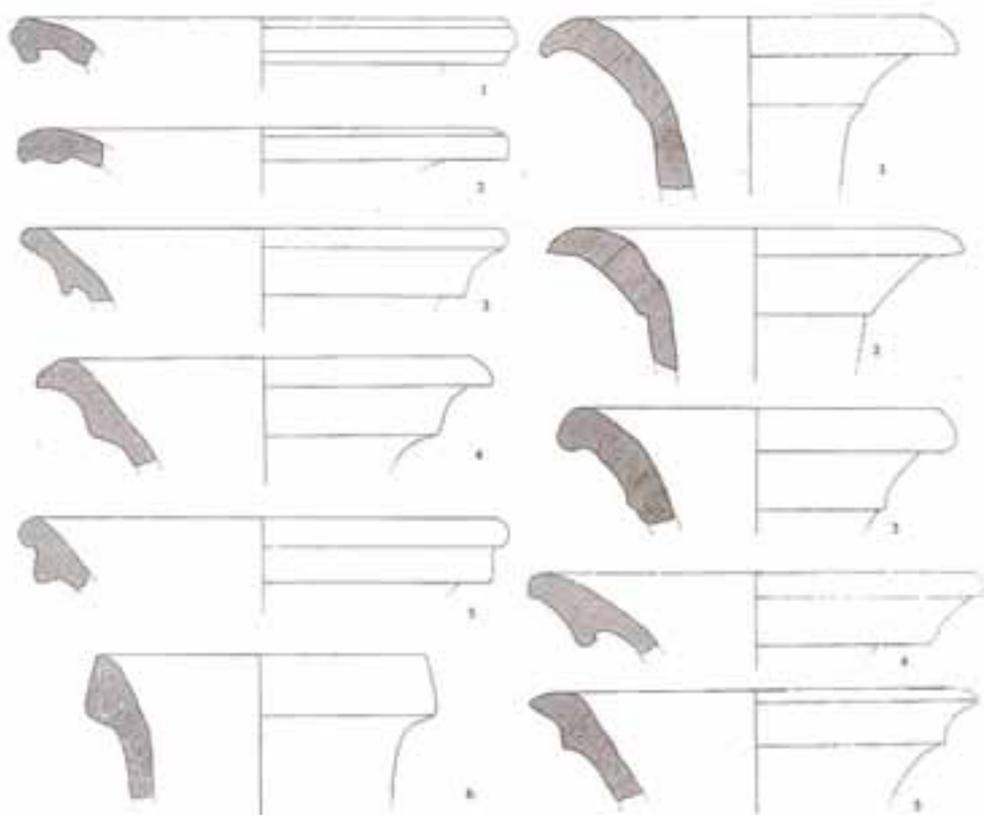
En resumidas cuentas, observábamos en el marco concreto del desarrollo de la industria conservera, el paso de un modelo de economía a pequeña escala, costero y basado en pequeños pero probablemente numerosos centros de producción hacia otro modelo en el que tales actividades se convierten en complementarias de la vida económica de propiedades de dimensiones medias, que irán paulatinamente ocupando las zonas más fértiles de la campiña.

Estos cambios, que no son sino el reflejo de un cambio de órbita política y cultural que se está produciendo a mayor escala, incidirán sobre la producción anfórica, y así sus tipos van a evolucionar, desde modelos de tradición púnica hacia otros destinados a los mercados romanizados, generando en el marco de una economía regional sus propios tipos cerámicos que, lógicamente, serán producidos aquí como en toda la bahía gaditana.



Javier de Burgos

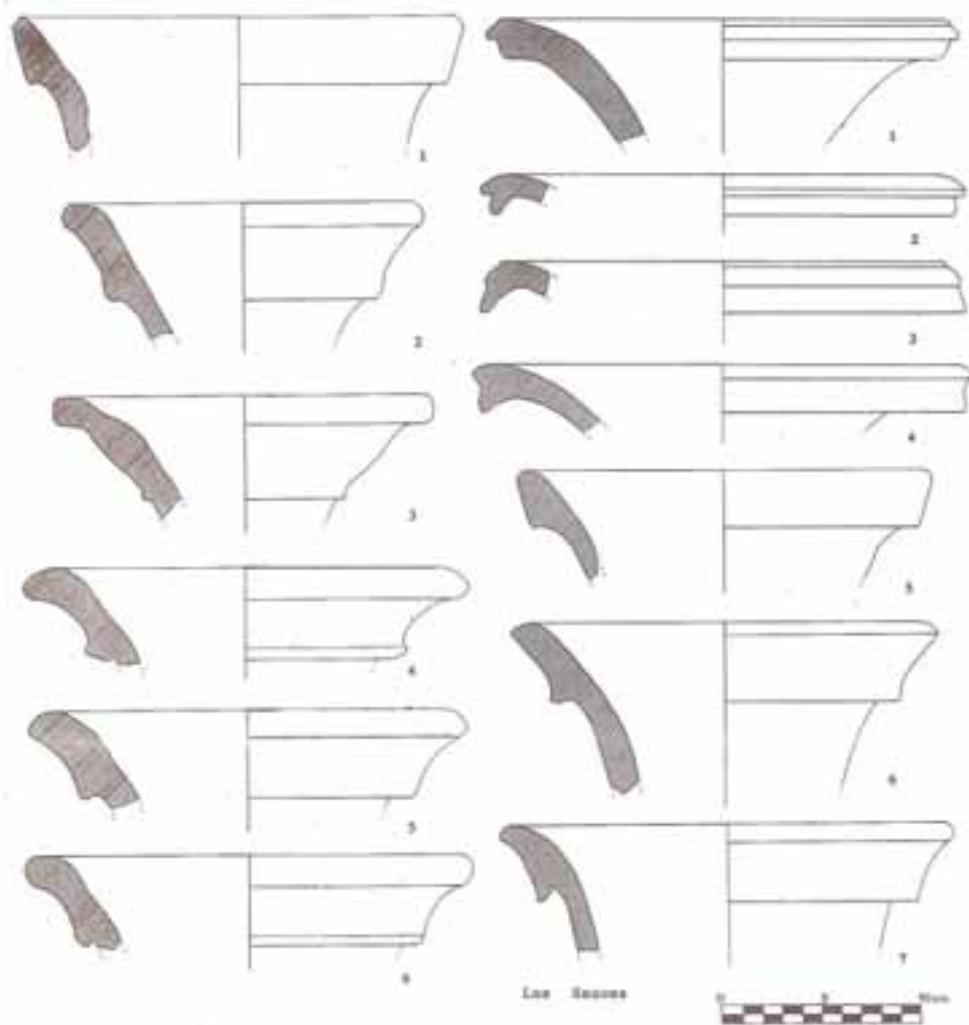
Lámina 1



Nijwala Tilo Prieto

Nalino Flateno





Conterras

Los Riscos

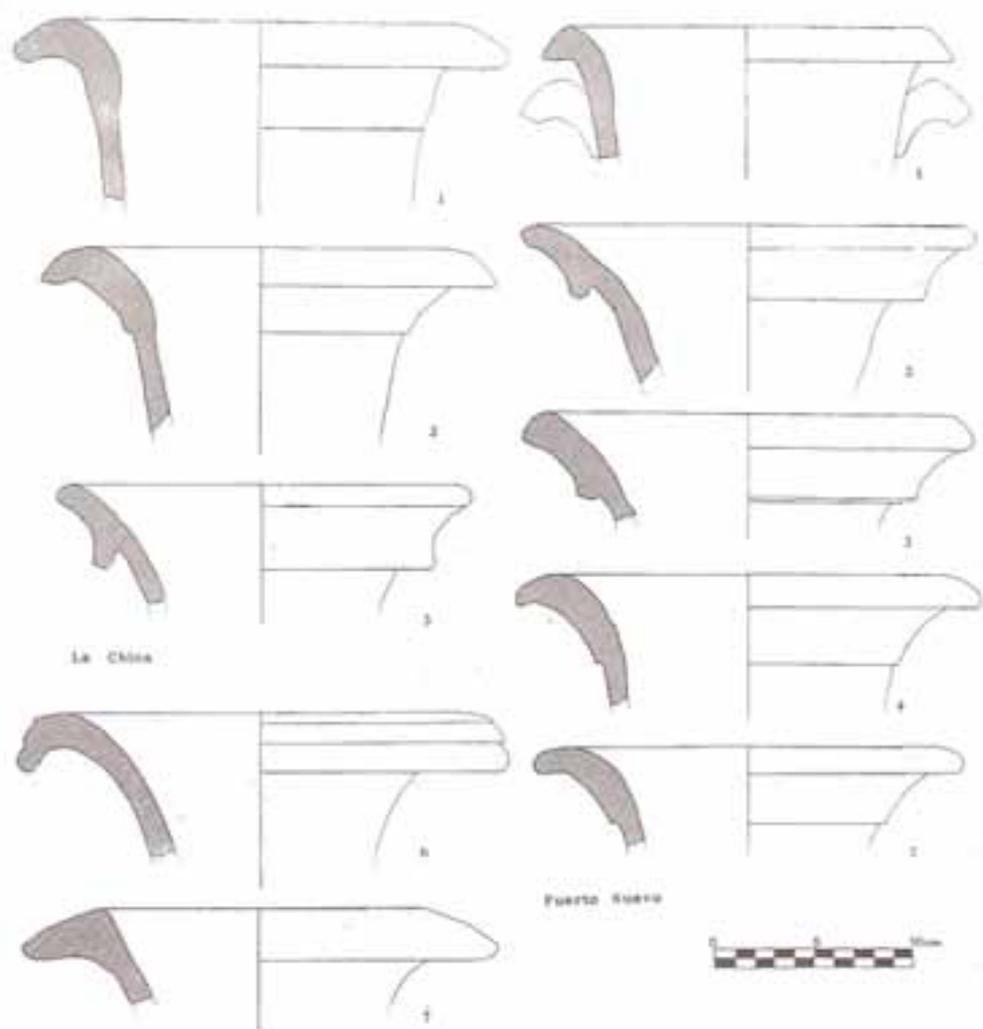
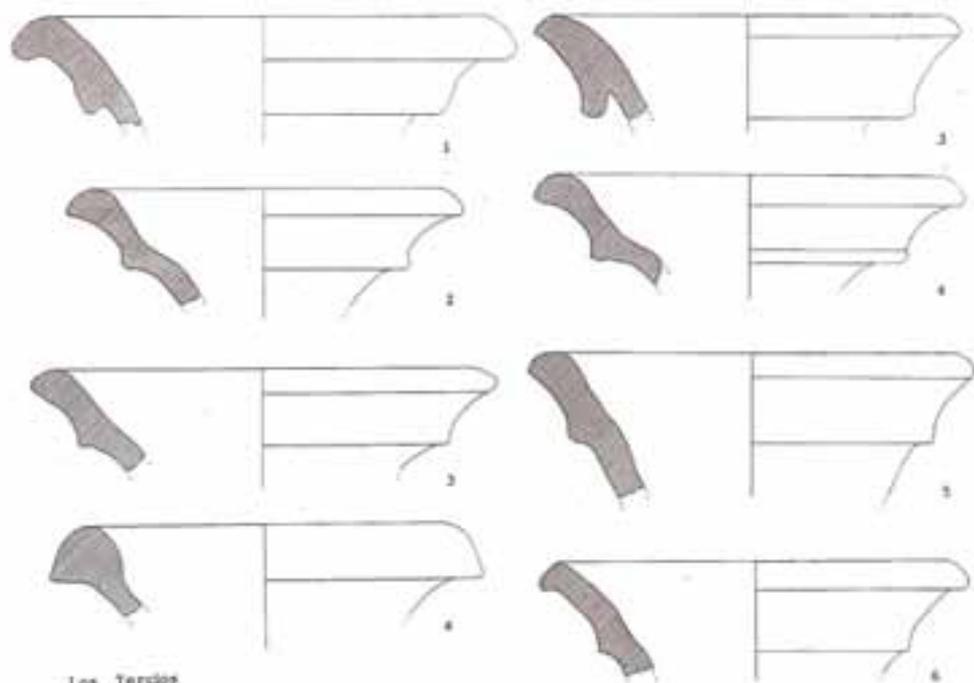


Lámina 4



Los Tercios

Los Manoteros

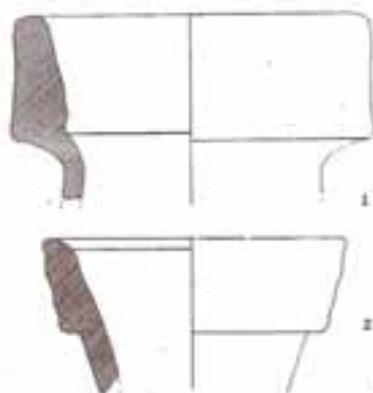


Lámina 3

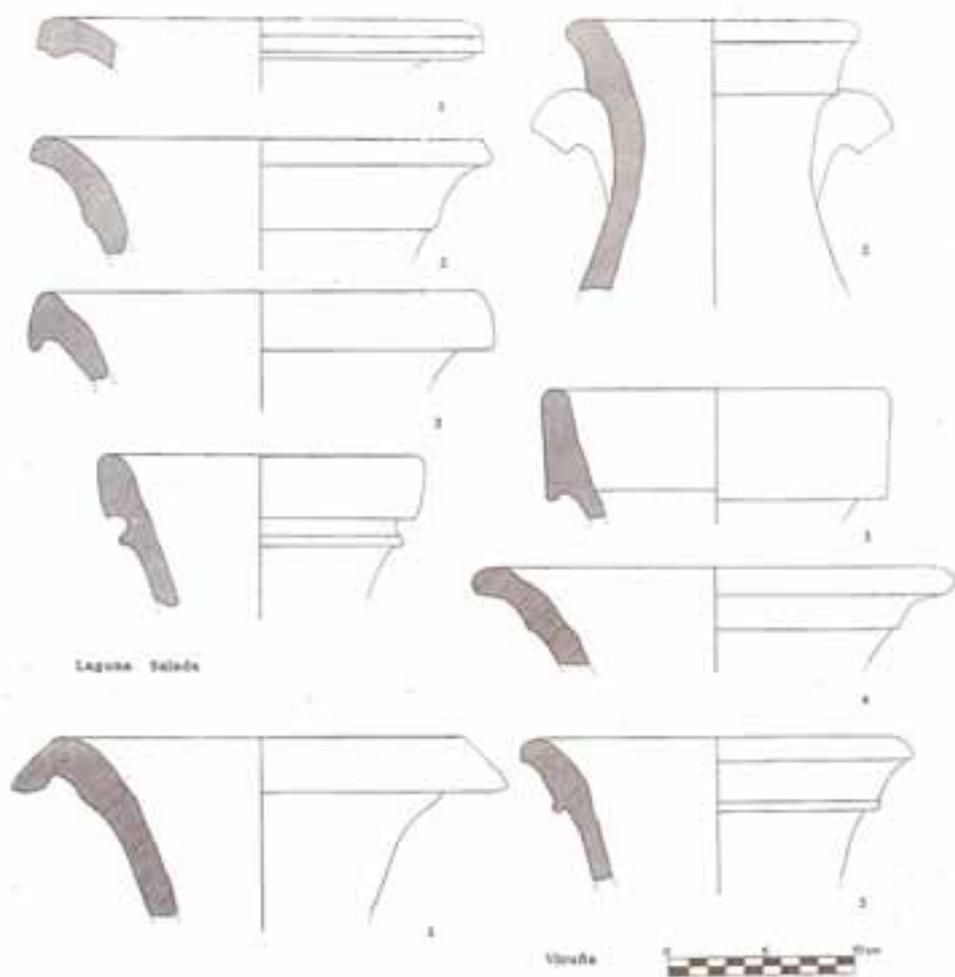


Lámina 6



Leóna 7